

ORBAJOSA,
EL LABERINTO DE LAS FURIAS
(Estudio de los personajes en *Doña Perfecta*)

ROSA DELIA GONZÁLEZ SANTANA
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

RESUMEN

En *Doña Perfecta*, tanto en su versión novelada como en su adaptación teatral, se desarrollan dos tipos de argumentos, que llamaremos externo e interno: en el primero, encontramos el tema de la España «profunda», tradicional y caciquista, reacia al progreso; en el segundo, nos enfrentamos a una red de relaciones entre los personajes, que se caracteriza por la multiplicidad de caracteres que presentan cada uno de ellos, sus respectivas transformaciones y cambios de rol a lo largo de la obra. Esta relación aparece bajo el signo de la tríada.

Redención, castigo y victimismo serán los vértices de este triángulo delirante en el que los personajes se perdonarán, destruirán, y amarán. Orbaajosa, lugar donde se desarrolla la ficción, constituye un laberinto angustioso, una trampa fatal para sus habitantes.

ABSTRACT

In both the novelized and theatrical versions of *Doña Perfecta*, two types of argument which could be called internal and external are developed. The former is based on the intricate network of relationships between the characters, characterized by the multiplicity of each of their personas, their respective trans-

formations and role changes. In the latter, Spain is portrayed as «retrograde», traditional and despotic, disinclined towards change.

This relationship between charactes falls under the sing of the *Triad*. Redemption, punishment and victimization form the vetices of this delirious triangle in which the characters will subdue eachother, tolerate eachother and then punish eachother until the destruction of the adversary (at times, even til self-destruction). Orbajosa, where the events are to take poace, in this sense is converted into an agonizing and fatal laberynth.

*El que se aparta de la inocencia,
¿a dónde irá a llegar?
La voluntad y la bendición del Cielo
no acompañarán sus actos.*

I CHING

En *Doña Perfecta*, tanto en su versión novelada como en su adaptación teatral, se desarrollan dos tipos de argumentos, que llamaremos externo e interno: en el primero, encontramos el tema de la España «profunda», reacia al progreso, tradicional y caciquista; en el segundo, nos enfrentamos a un entramado de relaciones entre los personajes, que se caracteriza por la multiplicidad de caracteres que presentan cada uno de ellos, sus respectivas transformaciones y cambios de rol a lo largo de la obra. Esta relación aparece bajo el signo de la *triada*.

Redención, castigo y victimismo serán los vértices de este triángulo delirante en el que los personajes se perdonarán, destruirán, y someterán.

En el trasfondo del argumento interno destaca también la naturaleza trágica de la obra: la existencia de un problema que deriva en un conflicto irreductible; las excelentes características del héroe, la pasión que lo domina y que hace cambiar repentinamente su suerte; la existencia de un sufrimiento (o tormento); la humillación (o daño)

aparentemente irreparable; la defensa de una cuestión sagrada (o religiosa); las actitudes inflexibles de los personajes; y la relación de parentesco que afecta a los implicados en la trama.

Todos estos elementos, característicos de la tragedia griega, se encuentran perfectamente identificados, aunque no deja de sorprender el hecho de que se pueden observar con más nitidez en la versión novelada de *Doña Perfecta*, que en la versión teatral.

Es posible que la presencia del narrador omnisciente sea fundamental, pues a través del alma de los personajes, por lo que para este estudio hemos preferido utilizar principalmente el texto de la versión novelada, aunque en ocasiones, y por la necesidad de ilustrar algunas explicaciones, recurriremos también a la versión teatral¹.

Ahora bien, el ritual trágico que acompaña la peripecia del personaje va a estar presidido por una estructura rígida y geométrica. En este trabajo estudiaremos su manifestación, así como su influencia fatal sobre los personajes.

A lo largo de la obra hay un esquema de relaciones que se repite constantemente. Se trata de triángulos de relaciones: Perfecta-Rosario-Pepe; Pepe-Perfecta-Inocencio; Inocencio-Remedios-Perfecta... Y así podríamos continuar hasta implicar a todos o casi todos los personajes de la obra.

El triángulo, desplazado, repetido, multiplicado infinitamente en sus numerosas combinaciones, llega a producir un laberinto vertiginoso, en el que los personajes se desdoblán en sus polos opuestos, son humanos y son monstruos; y se triplican también, como ya hemos advertido anteriormente, llegando a ocupar cada uno de los vértices², en su abatimiento y desesperación todos ellos son salvadores (o redentores), perseguidores (o verdugos) y víctimas³.

Orbajosa es una imagen estática hasta que llega Pepe Rey, con sus ideas nuevas y su voluntad de cambio. Partiremos, pues, del estudio de este personaje.

Lo primero que llama la atención desde su llegada es la atmósfera de rechazo e intolerancia que se crea, y que crece a su alrededor por parte de los orbajenses.

Desde el comienzo, el joven ingeniero es objeto de agresiones verbales desesperantes. Esta situación llega a ser agobiante. Las observaciones de Inocencio se clavan en su alma y en su mente, hasta que se ve irremediabilmente envuelto en una intriga ajena a su vida y a su persona, en la que participa Orbajosa en conjunto.

Al pretender llevar consigo el progreso, la modernidad, se convierte en el nuevo Prometeo que roba el fuego de los dioses para ofrecerlos a los seres humanos, que en el caso de Pepe Rey no es más que los conocimientos científicos que ha adquirido.

Los orbajenses no aprecian su ciencia, prefieren continuar viviendo entre sus sombras y sus rezos. Rey, sin embargo, y a pesar de las vicisitudes que debe superar, se ratifica en su actitud de salvador-libertador hasta el final de la obra, pues si renuncia a Orbajosa, no puede marchar sin liberar a Rosario de ese mundo tan primitivo.

Sin embargo, para los orbajenses, felices en su mediocridad, Pepe Rey no es sino un intruso, un hereje que viene a destruir la paz en la que viven, y a robarles «algo» que les pertenece, pues se obstina en casarse con Rosario, un miembro muy apreciado en la comunidad.

Por último, este triángulo se cierra de nuevo con la reminiscencia de la figura mítica de Prometeo, pues Rey es víctima, ya que todos sus buenos propósitos no son comprendidos, nunca ha dejado de ser malinterpretado y es muerto a tiros por orden de su propia tía.

Llegados a este punto del argumento, se destruye uno de los triángulos: Perfecta-Rosario-Pepe, siendo el tres un número mágico, la pérdida de uno de sus elementos conduce a una desgracia segura⁴.

Pepe Rey, como héroe de la trama, está bien definido, es un joven ingeniero lleno de buenas intenciones, franco e incluso podríamos decir que ingenuo. Su palabra es transparente. Su misma

franqueza le conduce a la perdición. La sinceridad es un sentimiento ajeno a Orbajosa, donde hasta las piedras agradecen su suerte y rinden homenaje a sus *Furias* particulares⁵.

También la pasión que siente por Rosario juega en su contra. Amor prohibido por decisión de Perfecta, y condenado por el pueblo entero.

Su conducta se debate entre la rectitud y el respeto que debe a su tía y un impulso —la pasión— que lo lleva a no escatimar medios de acercarse a su prima y pretender casarse con ésta pese a la oposición de todo un ejército de orbajenses.

En un primer momento, como hombre pacífico, intenta huir de la atracción fatal del laberinto, trampa mortal hacia la que las *Furias* le empujan, y en la que él mismo cae inicialmente de forma verbal: «...Justamente, no deseo otra cosa sino que el señor penitenciario me saque... —murmuró Pepe, comprendiendo que, sin quererlo se había metido en un laberinto.» (*DP* novela, p. 432).

Si profundizamos en el análisis de la identidad de Pepe Rey, encontramos que el nombre en sí no es original, puede ser el de cualquier español, sin embargo, se ve muy socorrido por el apellido. El sustantivo *rey* elevado a la categoría de nombre propio actúa casi como un modelo mental, conteniendo en sí muchísima información, que ya no es especificada por el narrador; y que además, nos hace pensar directamente en todo lo que significa y representa aplicado a un personaje:

Le roi est conçu aussi comme une projection du moi supérieur, un idéal à réaliser. Il n'a plus dès lors aucune signification historique et cosmique; il devient une valeur éthique et psychologique. Son image concentre sur elle les désirs d'autonomie, de gouvernement de soi-même, de connaissance intégrale, de conscience. En le sens de roi est, avec le héros, le saint, le père, le sage, l'archetype de la personne humaine et mobilise toutes les énergies spirituelles pour se réaliser.[...] Mais cette image peut se pervertir en celle d'un tyran, expression d'une volonté de puissance mal contrôlée⁶.

Comparemos esta definición con la descripción que se nos da de Pepe Rey en las primeras páginas:

[...] Hombre de elevadas ideas y de inmenso amor a las Ciencias, hallaba su más puro goce en la observación y estudio de los prodigios con que el genio del siglo debe cooperar a la cultura y bienestar físico y perfeccionamiento moral del hombre. (*DP*, novela, p. 423).

Al final de la obra, él mismo reconoce en una carta escrita a su padre: «He cambiado mucho [...] porque en mí mismo encuentro a todas horas cierta capacidad terrible para la perversidad [...] Las pasiones no tienen espera...» (*DP*, novela, p. 501).

Así es Pepe Rey, independiente, observador, con sus propias ideas, y por ello no estará dispuesto a «transigir» en las situaciones que vivirá en Orbajosa.

No serán necesarias más explicaciones sobre las coincidencias entre la descripción del carácter de Pepe y los aspectos inherentes a la palabra *rey* vistos más arriba. Por otra parte, no olvidemos que Perfecta también se apellida Rey, con lo cual ya no nos cabe la menor duda, se trata de un duelo entre Titanes, reconciliándose ambos personajes como dos rivales equiparables:

PEPE: [...] No, nada de violencia. La astucia, la malicia solapada es lo que se debe emplear contra tí, mujer incidiosa y resbaladiza. ¡Contra tí y tu sistema!... ¡Vencerte con tus armas, matarte con tu propio veneno!... (*DP*, teatro, p. 417).

[..] PERFECTA: Eres sanguinario, brutal.

PEPE: Tan brutal el uno como el otro.[...] Veremos quien cae. (*DP*, p. 421).

La muerte no entraba en los planes de Perfecta, pero el orgullo del protagonista y su resistencia a doblegarse ante la hipocresía y el dogma católico —interpretado según intereses personales— como modo de vida, lo precipitan hacia el trágico final⁷.

El *fatum* le persigue implacable, como si su destino hubiera sido escrito realmente por alguien.

Su misma llegada a Villahorrenda, preámbulo de Orbajosa, no podía ser más tenebrosa; de noche también se encuentra con su enamorada, y de noche finalmente le sorprendió la muerte.

La presencia reiterada de la *noche* viene cargada de una simbología que no podemos dejar de considerar como rica e interesante en el estudio de esta obra.

La *noche* es una deidad alegórica griega, hija del Caos, que engendró en sí misma a la Suerte y a la Muerte, al Sueño, a la Aflicción, al Fraude, a la Amistad, a la Vejez y a la Discordia; y además, fecundó un huevo del cual nació el Amor... No podemos negar que todos estos elementos están presentes en las noches orbajenses de Pepe Rey⁸.

Como dice Ricardo Gullón en *Técnicas de Galdós*⁹, el trágico final pudo haberse evitado, pues las causas eran externas y no internas, por lo tanto no debería parecer un conflicto irreductible, tal como Perfecta llega a calificarlo: «Dios me ha hecho inflexible» (*DP*, novela, p. 420) [...] La discordia, la repulsión, la antipatía entre tú y yo son irreductibles» (*DP*, novela, p. 425).

Pepe anhelaba la paz familiar, pero Perfecta convierte la cuestión en un asunto de vida o muerte.

El destino de Rey es doble: interno y externo. Interno porque va a Orbajosa con el propósito de casarse con Rosario; y externo, impuesto por Perfecta desde antes de su llegada. Pepe, por otra parte, asume finalmente la voluntad fatal de Perfecta, que es anunciada por él mismo con resolución:

CALLABUCO: Si usted quiere marcharse de Orbajosa, ya sabe...

PEPE: ¿Marcharme? No, no (con firmeza) Aquí triunfo, o muerdo. (*DP*, teatro, p. 409).

Pepe Rey es también encarnación del mal¹⁰, para la comunidad orbajense y en especial para su tía (a excepción de Rosario y Cayetano).

Y es también la representación de Prometeo, como ya hemos indicado, representante del pensamiento clarividente, el dios que robó el fuego de la forja de Efaistos: «...le feu brillant d'où naissent tous les arts, pour l'offrir aux mortels...» (*DDS*, pp. 786-787). Los receptores de este regalo, humanos, criaturas nacidas del barro, que

vivían en la oscuridad, no supieron valorar el precioso bien, y abandonaron a su suerte a su benefactor:

[...] La Ciencia, que, como un astro espléndido, ilumina y calienta el mundo, pues no sólo disipa las tinieblas, sino que destruye las corrupciones producidas por la oscuridad. (*DP*, teatro, p. 402).

Zeus castigó a Prometeo atándolo a una roca y enviando a un águila, símbolo del tormento, para que devorara sus entrañas.

Pepe Rey también debe pagar por su aventura como salvador.

Los orbajenses, como los individuos del célebre mito de la caverna, no quieren salir de la cueva, quieren ser siempre ciegos¹¹; él, como el dios que desobedeció las leyes del Olimpo, se quedará encadenado, pero esta vez por el amor: Pepe decreta su propio castigo, cuando permanece en el pueblo corriendo el riesgo de morir en su intento de doblegar la voluntad férrea de su tía; y para completar el relato mítico, tampoco faltó el águila que lo atormentaría, llamémosla por su nombre, María Remedios o «Suspiritos» (como le decían las hermanas Troya), quien le seguirá y estudiará pacientemente sus hábitos, hasta encontrar la oportunidad de abalanzarse sobre él y destruirle... a él, a Pepe Rey, la persona que había cambiado la fortuna de su hijo Jacinto, anterior pretendiente de Rosario y de la fortuna de ésta; riqueza que, por otra parte, Perfecta poseía gracias a la protección de su hermano, el padre de Pepe.

El héroe, pues, avanza inevitablemente hacia su destino. El pueblo convertido todo él en una *Furia*, lo asfixia, lo persigue, lo reduce, lo anula, lo convierte en nada. El triángulo lo transforma, lo aturde.

Finalmente, éste sería el esquema triangular de Pepe Rey:

Salvador	Perseguidor
Prometeo	El mal
	Víctima
	Prometeo

Otro triángulo tiene como personaje principal al canónigo Inocencio, quien se siente víctima a manos de Pepe ante sus continuos e inocentes ataques a la iglesia; y acto seguido, el religioso se convierte en perseguidor, hostigando verbalmente al joven ingeniero hasta lograr acorralarlo en el rincón de los herejes. Después, pretende ser su redentor, sutileza utilizada con la vana pretensión de alejarlo de Orbajosa.

Con la muerte de Pepe Rey, Inocencio abandona los tres vértices de su propio triángulo y deja de formar parte de la tríada cómplice con Remedios y Perfecta. De nuevo uno de los elementos desaparece.

Ahora bien, no cabe duda que Perfecta es el caso más claro de redentora, perseguidora y víctima que se puede observar a lo largo de toda la obra, su zigzagueo entre bondad y reproche hacen recordar la danza ambigua de una serpiente que se desliza sinuosamente; se mueve tan rápidamente, que en una misma escena es capaz de pasar por todos los vértices, por lo que no es de extrañar que Pepe tarde tanto en desenmascararla.

Sus palabras y sus acciones son como un *boomerang* que, una vez lanzado con fuerza y con ira, gira cada vez más deprisa en el espacio, hasta cerrar la figura del tenebroso triángulo, esta vez más que nunca triángulo peligroso, dañino y mortal, el movimiento se acelera y ya no se detiene hasta volver a la mano que lo despidió con ira, hiriéndola en este caso como un rayo justiciero, pues es así como Perfecta ha de sufrir las consecuencias de sus acciones, como ha de resignarse a la desintegración de su casa, sin poder evitar la locura de su hija, ni retractarse de la muerte de su sobrino... Ni siquiera un ejército de orbajenses, levantado en armas por su orden, podrá impedir que la desgracia llene su casa, y que las *Furias* cobren su diezmo a Perfecta Rey de Polentinos¹².

Perfecta recibe amorosamente a su sobrino y se muestra desde el principio entre tolerante y agraviada, extraña mezcla agrídulce difícilmente atacable, por lo que Rey tarda en asociar el cambio de su suerte a la habilidad de su tía, y que es precisamente esta

mujer, tan dulce y maternal, la fuerza maligna de la que tiene que protegerse.

Perfecta es la excusadora oficial de su sobrino ante su continua actitud irrespetuosa en el pueblo y su supuesta irreverencia en la iglesia. Entonces se muestra paciente, tolerante, con el anhelo de hacer la estancia de Pepe lo más agradable posible; acto seguido, frente a la soberbia del joven enamorado y su aparente amistad con los soldados de la tropa, recurre a la imagen patética de la tía ultrajada en su propia casa. Perfecta convoca el pueblo de Orbajosa a su danza de la muerte; busca apoyo y complicidad en sus paisanos para luchar juntos contra el enemigo, el intruso, que es al mismo tiempo un universo de representaciones, pues es Madrid frente a la *Urbs Augusta*, es el gobierno contra el caciquismo orbajense, es la herejía frente a la iglesia y el libertinaje frente a la moralidad, el eterno enfrentamiento del bien y del mal... Y todo ello personificado en un hombre a quien le une un parentesco próximo y una deuda moral ya casi muy lejana, pues parece olvidar que su hermano Juan Rey la salvó de la ruina.

Perfecta reniega de su propia sangre para aferrarse con más fuerza que nunca a las viejas reliquias de su pueblo y a sus tradiciones religiosas ancestrales.

Finalmente, y de forma definitiva, el carácter de Perfecta se nos revela bajo otro rostro, no sólo es una mujer calculadora e hipócrita, sino que además está poseída por una pasión que la domina, una fiebre dionisiaca que la enfurece hasta el punto de volverla contra su propio sobrino, como si éste fuera su enemigo, identificándolo a un demonio tricéfalo: la autoridad política, el espíritu anticlerical y la inmoralidad... Lo mismo que sucedió a Agave, quien encabezó a las temibles bacantes y despedazó a su propio hijo Penteo¹³.

El rechazo manifiesto hacia Pepe, conduce al personaje a perder su máscara, y es entonces cuando la vemos tal cual es: a la Perfecta decente, puritana, diplomática, se opondrá la Perfecta inquisidora, tirana, autoritaria.

Su naturaleza no es ni bondadosa ni inocente como ella pretende, al contrario, en su mente alberga pensamientos mal intencionados, por lo que sus actos atraerán irremediabilmente la desgracia como consecuencia. Es evidente que Perfecta llama para sí misma el castigo de las *Erenias*¹⁴.

La muerte de Pepe no estaba prevista en su plan inicial, por el contrario, siempre había rechazado la idea de emplear la violencia en contra de su sobrino, pero cuando en un instante de ira dicta «la orden de ejecución», el triángulo desaparece: Perfecta-Pepe-Remedios; Perfecta-Pepe-Inocencio; Perfecta-Pepe-Rosario... En este último se pierden incluso dos de sus miembros (pues Rosario se vuelve loca y deja de contar para la sociedad).

En los tres vértices aparece como madre, pero movida por diferentes sentimientos: redentora-puritana, perseguidora-inquisidora y víctima-madre ultrajada.

Después de dar su última orden, Perfecta queda anulada. Hasta ahora había sido el eje central de la trama, pues ella y nadie más impulsaba los actos de los orbajenses; es Cayetano quien únicamente sobrevive, pero como lo había hecho hasta el momento, en su mundo quijotesco, excavando la tierra seca de Orbajosa en busca de quimeras. Por medio de éste sabemos qué ha ocurrido con la vida de los demás.

Llegados a este punto, es necesario recalcar la diferencia entre el final de la novela y el de la obra de teatro. Mientras en esta última la historia termina con el reconocimiento de lo irreparable en el punto mismo de la ejecución por parte de Perfecta (rasgo muy característico de la tragedia):

PERFECTA: (Con desesperación) ¡Misericordia, Señor; misericordia... para ellos... y para mí! (*DP*, teatro, p. 433).

La novela continúa el relato de los hechos después de esta muerte, y nos hace saber que la señora de Polentinos pasa su vida entre rezos y donativos a la iglesia, invirtiendo en ésta —quién sabe si

por la salvación del alma de su sobrino o por la suya propia—, toda su fortuna que ya no podrá ser heredada por Rosarito.

En este momento, podemos observar que hay un cierto alejamiento de la víctima (Pepe Rey), cumpliendo con un viejo rito primitivo:

La mort est la pire violence qu'un vivant puisse subir; elle est donc extrêmement maléfique; avec la mort, c'est la violence contagieuse qui pénètre dans la communauté et les vivants doivent s'en protéger. Ils isolent le mort, ils font le vide autour de lui; ils prennent toutes sortes de précautions et surtout ils pratiquent des rites funèbres, analogues à tous les autres rites en ceci qu'ils visent à la purification et à l'expulsion de la violence maléfique... (LVELS, pp. 353-354).

Ésta es la actitud de Perfecta, y la de Inocencio, quien también rompe con su sobrina Remedios y se retira a vivir solo. Tras la muerte de Pepe, el grupo que lo acosó se desintegra, y hay un alejamiento por consiguiente del rito y del sacrificio realizado:

Quelles que soient les causes et les circonstances de sa mort, celui qui meurt se trouve toujours, face à la communauté toute entière, dans un rapport analogue à celui de la victime émissaire. A la tristesse des survivants se mêle un curieux mélange d'effroi et de réconfort propice aux résolutions de bonne conduite. La mort de l'isolé apparaît vaguement comme un tribut qu'il faut payer pour que la vie collective puisse continuer. (LVELS, pp. 353-354).

Pepe es entonces la vida ofrendada en sacrificio para que Orba-josa continúe en la sombra, al margen del progreso, las leyes y la justicia, también añade Girard (LVELS, pp. 353-354): «Un seul être mort et la solidarité de tous les vivants se trouve renforcée.»

Sin embargo, en *Doña Perfecta* esto no ocurre, los personajes implicados en el desenlace final se separan, la comunidad se desintegra; un caso evidente es Remedios, quien después de oponerse a la vida de la capital, se traslada a Madrid para asegurar el porvenir de Jacinto. Sí que existe, no obstante, una solidaridad en el silencio

colectivo en torno a la muerte de Pepe Rey, pues se resisten a reconocer el crimen:

La victime émissaire meurt, semble-t-il, pour que la communauté, menacée toute entière de mourir avec elle, renaisse à la fécondité d'un ordre culturel nouveau ou renouvelé...Après avoir semé partout les germes de la mort, le dieu, l'ancêtre ou le héros mythique, en mourant eux-mêmes ou en faisant mourir la victime choisie par eux, apportent aux hommes une nouvelle vie. (*LVELS*, pp. 353-354).

Incluso Cayetano se expresa piadosamente al hablar de las circunstancias del enterramiento de Rey, con ello niega la violencia contenida en la actitud injusta del pueblo, que primero asesina a su víctima y después le niega una sepultura digna.

La vida renovada aparece sólo para Jacinto, que como se ha dicho en líneas más arriba, abandona el pueblo.

Y continuando en la misma perspectiva:

Les chercheurs attribuent toujours au renouveau des saisons, à la montée annuelle de la sève dans les végétaux, cette croyance en un principe de vie qui ne ferait qu'un avec la mort. C'est là empiler mythe sur mythe: c'est se refuser une fois de plus, à regarder, en face le jeu de la violence dans les rapports humains. (*LVELS*, pp. 353-354).

He aquí que cuando Cayetano envía una carta a un amigo suyo en Madrid informando de la muerte de Pepe, es el veintiuno de abril, por lo que podemos suponer que Pepe ha muerto en plena primavera.

Otro alejamiento de la víctima y de la culpabilidad es el mismo enterramiento. Perfecta sabe muy bien que su sobrino no se suicidó, al igual que lo saben María Remedios, Caballuco y el canónigo don Inocencio, pero todos ellos guardan silencio —de nuevo otro Fuenteovejuna callando la historia de un crimen colectivo; permiten que el cuerpo de la víctima sea sepultado fuera del camposanto, concretamente en las propiedades de Cayetano, llamadas Mundogrande, lugar donde éste solía realizar sus excavaciones arqueológicas; de esta manera, Pepe Rey no sólo es aniquilado, sino además arrojado al

pasado, a un pasado demasiado lejano, sin fecha, sin comienzo, fuera de la memoria de los habitantes de Orbajosa, en el sueño de la historia aún por confirmar, en la oscuridad de lo desconocido: «Le corps pourrissant devient cette chose “qui n’a pas de nom dans aucune langue”». (*LVELS*, pp. 353-354).

En Mundogrande, Pepe pierde su identidad, con el tiempo hasta puede ser que le confundan con los restos de algún «grande» de Orbajosa. Esta posible confusión no deja de ser irónica.

Ni una lápida, ni una señal, ni siquiera un acompañamiento fúnebre, sólo las hermanas Troya —de nuevo el número tres¹⁵— rezaron junto a su fosa, ellas eran el contrapunto de la Orbajosa puritana e hipócrita.

El vertiginoso y laberíntico triángulo envuelve el pueblo, lo domina, lo lleva a su enloquecimiento. Despierta de pronto su inconsciente colectivo, que se manifiesta como una unanimidad violenta. Es en este laberinto donde las *Furias* engullen al pueblo entero de Orbajosa, ciñendo el casco de Minerva en las sienas de Perfecta, empujándola, guiándola, convenciéndola de que sólo con sangre se vence el enemigo... Y al fin, Remedios, como Mégara, siembra la discordia; y Perfecta, como Alecto, no descansa hasta conseguir que los hombres de Orbajosa salgan en partidas a luchar contra el ejército.

La trama llega así a su punto más álgido. La muerte parece calmar a las *Furias*, que vuelven a adormecerse en su laberinto como serpientes en su guarida, igual que estaban antes de que Pepe Rey llegara con la luz y se negara a rendir obediencia y adulación.

Pero algo queda de su paso por Orbajosa, Perfecta, que llegó a identificarse con las mismas *Furias*, no podrá librarse de ser perseguida por una extraña nube que se posa sobre su casa y ensombrece su vida (*DP*, p. 511):

Ahora parece que hay una nube negra encima de nosotros, la pobre Perfecta habla frecuentemente de esta nube, que cada vez se pone más negra, mientras ella se vuelve cada día más amarilla.

Perfecta deja de ser una *Furia* y es perseguida por las *Erinias*¹⁶.

El pueblo silencia un capítulo negro de su historia. Los orbajenses justicieros se retiran cada cual en su rincón rumiando sus rencores y sus culpas. Las *Furias* volvieron a sus Infiernos... En el laberinto oscuro de las pasiones, ni siquiera los dioses pueden salvar al hombre.

NOTAS

- 1 Se han utilizado las siguientes ediciones: PÉREZ GALDÓS, Benito: *Doña Perfecta* (novela), en *Obras Completas*, 5ª edición, vol. IV, Madrid, Aguilar, 1989 y *Doña Perfecta* (teatro), en *Obras Completas*, 5ª edición, vol. I, Madrid, Aguilar, 1989.
- 2 Incluso Orbajosa se identifica con el triángulo: es salvadora (defensora) del rancio abuelengo de sus paisanos, (o así lo pretenden Cayetano e Inocencio); es verdugo de Pepe y es víctima de la represión ejercida por el gobierno central.
- 3 El número 'tres' es mágico en muchas civilizaciones. Expresa un orden intelectual y espiritual en Dios (cosmos) o en el hombre. Se corresponde con tres niveles en la vida del hombre: el material, el racional y el espiritual (o divino); así como con las fases de la evolución mística: purgativa, iluminativa y unitiva. Simboliza la totalidad del orden social. En las relaciones jerárquicas de las sociedades se observan tríadas: lo sagrado, la guerra, el trabajo; la soberanía, la fuerza guerrera, el trabajo; el sacerdocio, el poderío, la producción; el cura, el guerrero, el productor.

Veamos a continuación cómo se corresponderían estas tríadas con los personajes que encontramos en *Doña Perfecta*:

Inocencio → Salvador	Perfecta → Perseguidora
Sagrado	Guerra
Soberanía	Fuerza guerrera
Sacerdocio	Poderío
Cura	Guerrero

Pepe Rey → Víctima

Trabajo

Trabajo

Producción

Productor

Según los naturalistas, existe un sentido fundamental de lo ternario: la totalidad viva de los tipos de relaciones en el interior de la unidad compleja, indica al mismo tiempo la identidad única de un ser y su multiplicidad interna, su permanencia relativa y la movilidad de sus componentes. La razón fundamental del ser universal radica en una metafísica del ser compuesto y contingente, en una visión global de la unidad compleja de todo ser en la naturaleza que se resume en tres fases de la existencia: aparición, evolución, destrucción (o transformación); nacimiento, crecimiento, muerte; o según la tradición y la astrología: evolución, culminación, involución.

- 4 La desaparición de uno de los elementos que constituyen la tríada implica la destrucción de la estructura mágica, lo que augura futuras desdichas, y la desintegración de dichos elementos. (CHEVALIER, Jean, GHERBRANT, Alain: *Dictionnaire de symboles*, París, Bouquins, 1982, pp. 972-976).

- 5 FALCÓN, Constantino, FERNÁNDEZ, Emilio, LÓPEZ, Raquel: *Diccionario de mitología clásica*, vols. I y II, Madrid, Alianza Editorial, 1980 y 1981 respectivamente, pp. 223-224. Las *Furias* son divinidades infernales encargadas de ejecutar las sentencias de los jueces del infierno. Nacieron de la sangre de los dioses más antiguos (nótese la relación que se puede establecer con la supuesta «nobleza» de los orbajenses y sus antepasados). De entre las más conocidas, citaremos a Mégara que tenía la misión de sembrar las querellas y disputas entre los hombres (función que cumple Remedios en *Doña Perfecta*), y Alecto, que atormentaba a los criminales sin cesar, no permitiéndoles descansar, igual que hace Perfecta con Callabuco. Se las representaba armadas con víboras, antorchas y látigos, y con la cabellera enredada de serpientes (recordemos la escena en la que Remedios advierte a Perfecta la presencia de Pepe en su casa: «Las dos mujeres se deslizaron por la escalera como culebras...» (*DP*, novelada, p. 508), y las palabras de Pepe:

¡Dios mío! Esa mujer terrible... ¿Duerme? Con esa conciencia, ¿es posible en humana vida la paz, el descanso el sueño? No, no creo que duerma, fatigada, se enroscará como una serpiente, y el oído atento, abiertos los ojos, velará, velará siempre (*DP*, teatro, p. 417).

Las *Furias* estaban al servicio de Júpiter y cuidaban de la ordenación moral del mundo —(lo mismo que Remedios y Perfecta hacían en Orbajosa)—. En Atenas, para procurar-se su protección se las llamaba aduladoramente «*semnais*» (las dignas de honor), y en Argos, «*Euménides*» (las de recta intención).

A veces se confunden con las *Erinias*, nacidas de la sangre de Uranio, quienes se ocupaban de vengar los crímenes de familia, también se las representaba con serpientes enroscadas en sus cabezas. Vivían como las *Furias* en los Infiernos, de donde salían por conjuro del ofendido o por maldición del propio ofensor; también coinciden en sus nombres. Las *Erinias* eran tres: Alecto, Mégara y Tisifone (mientras que las *Furias* eran doce); se las llamaba igualmente «*Euménides*» (las bondadosas) y «*semnai*» (las venerables), se las adulaban para evitarlas. En Roma se las llamaba *Furias*. En ocasiones se les atribuye la compañía de Pena. Eran protectoras del orden del mundo, castigando a los médicos que salvaban vidas y a los adivinos que contaban secretos divinos a los hombres —(véase de nuevo aquí los mitos de Prometeo y «rey»)—, y a los asesinos con manchas de tipo religioso y familiar que pusieran en peligro la estabilidad de la comunidad —(por esta trasgresión Perfecta fue castigada).

- 6 GIRARD, René: *La violence et le sacré*, París, Editeur Bernard Grasset, 1972, pp. 353-354.
- 7 Hay un estudio de GONZÁLEZ POVEDANO, Francisco, que profundiza en este tema: «La fe cristiana en Galdós y sus novelas», en *Actas del II Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, vol. I, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1980, pp. 179-188.
- 8 Homero, *La Odisea*, Barcelona, Ediciones Dalmau Socias, 1980, apéndice, p. 363.
- 9 GULLÓN, Ricardo: *Técnicas de Galdós*, Madrid, Ediciones Taurus, 1980, pp. 21-56.
- 10 KRISNER, Robert, ha realizado un trabajo muy interesante sobre este aspecto: «Sobre el bien y el mal en la novela de Galdós» en *Actas del III Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, vol. I, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1989, pp. 77-82.
- 11 PLATÓN: *La República*, Castellón, Ediciones Plon, 1981, pp. 182-184: «Ahora preséntate el estado de la naturaleza humana, con relación a la ciencia y a la ignorancia, según el cuadro que te voy a trazar. Imagina un antro subterráneo, que tenga en toda su longitud una abertura que dé libre paso a la luz, y en esta caverna hombres encadenados desde la infancia, de suerte que no puedan mudar de lugar ni volver la cabeza a causa de las cadenas que les sujetan las piernas y el cuello, pudiendo ver solamente los objetos que tienen enfrente [...] ¿Qué crees que respondería si se le dijese que hasta entonces sólo había visto fantasmas y que ahora tenía delante de su vista objetos más reales y más aproximados a la realidad? [...] si se les libra de las cadenas [...] ¿no se le pondrá en el mayor conflicto y no estará él mismo persuadido de que lo que veía antes era más real que lo que ahora se le muestra? [...] ¿no daría lugar a que éstos [los otros hombres que han quedado en la cueva] se rieran, diciendo que por haber salido de la caverna había perdido la vista, y no añadirían, además, que sería por parte de ellos una locura el querer abandonar el lugar en que estaban, y que si alguno intentara sacarlos de allí y llevarlos al exterior sería preciso cogerle y matarle.» Y compárese esta explicación con las palabras de Perfecta (*DP*, teatro p. 401): «[...] guárdate en buena hora tu ciencia y déjanos en nuestra ignorancia».
- 12 Orbajosa rebosa en puritanismo y en hombres como Callabuco que forman un ejército bastante singular.
Curiosamente el ajo formó parte en Roma de la alimentación de los soldados, por lo que pasó a ser un símbolo de la vida militar, recordemos a este respecto el continuo elogio que se hace a esta especia.
Además, en ciertas fiestas de la antigua Grecia, las mujeres debían comer ajo para preservar su castidad. En el resto de las civilizaciones es tenido como medio de ahuyentar el mal y las agresiones peligrosas. (*DDS*, p. 16).
- 13 Las Bacantes, dominadas por Dionisos que quiere vengarse, pues había sido apesado por Penteo, se vuelven contra éste, y su propia madre enloquecida lo despedaza sin ser consciente de su crimen en ese momento.
- 14 El carácter tirano y autoritario de Perfecta ha sido estudiado por AGÜERO, Eduardo, en su artículo titulado «Doña Perfecta y la Tía Tula, análisis de dos matriarcas» en *Actas II Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, vol. II, Las Palmas de Gran

- Canaria, Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1980, pp. 9-33.
- 15 No deja de ser curioso el nombre dado a estas hermanas por el autor: las únicas que mantienen cierta coherencia entre su mortalidad y su forma de vivir frente a la hipocresía de los habitantes del pueblo. No hay engaño, pues, en estas mujeres. Recordemos, por otra parte, que Troya fue vencida por un halago engañoso, lo mismo que Perfecta intentó hacer con Pepe Rey, quien también es un caballo de Troya dentro de Orbajosa, pues con él surge la alteración de la vida del pueblo y el dinamismo del triángulo, característica del 'tres'.
- Aunque en la leyenda el caballo de Troya sirvió para ganar una batalla que se daba por perdida, en *Doña Perfecta* no podían ganar todas las partes, y se impuso la más fuerte: Perfecta. Podemos afirmar que el desencanto y el engaño avanza en doble sentido: de Orbajosa a Pepe Rey, y a la inversa.
- 16 Observemos que en *Les mouches* de Sartre, Electra es perseguida por una nube de moscas que le recuerdan su culpabilidad. La nube se identifica con una naturaleza confusa, mal definida, como un instrumento de apoteosis y de epifanías; también como símbolo de la metamorfosis en su devenir mismo (*DDS*, pp. 680-681). En *Doña Perfecta* es la representación material de la culpa.

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS ANALIZADAS:

- PÉREZ GALDÓS, Benito: «Doña Perfecta» (novela), en *Obras Completas*, 5ª Edición, vol. IV, Madrid, Aguilar, 1989. Cito con abreviatura *DP*, novela.
- PÉREZ GALDÓS, Benito: «Doña Perfecta» (teatro), en *Obras Completas*, 5ª Edición, vol. I, Madrid, Aguilar, 1989. Cito con abreviatura *DP*, teatro.

OBRAS CITADAS:

- AGÜERO, Ricardo de: «Doña Perfecta y la Tía Tula, un análisis de dos matriarcas», en *Actas del II Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, vol. II, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1980, pp. 9-33.
- GONZÁLEZ Povedano, Francisco: «La fe cristiana en Galdós y en sus novelas», en *Actas del III Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, vol. I, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1980, pp. 179-188.
- KRISNER, Robert: «Sobre el bien y el mal en la novela de Galdós», en *Actas del II Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, vol. I, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1989, pp. 77-82.
- PALOMO OLMOS, Bienvenido: «De la novela al teatro: modificaciones en las técnicas de introspección», en *Actas del III Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*,

vol. II, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1989, pp. 435-444.

CHEVALIER, Jean, GHERBRANT, Alain: *Dictionnaire de symboles*, París, citar con abreviatura DDS, Editorial Bouquins, 1982.

FALCÓN, Constantino, FERNÁNDEZ, Emilio, LÓPEZ, Raquel: *Diccionario de mitología clásica*, vol. I y II, Madrid, Alianza Editorial, 1980 y 1981 respectivamente.

GIRARD, René: *La violence et le sacré*, París, Editeur Bernard Grasset, 1872. Citar con abreviatura LVLS.

GUAITA, Stanislav de, WITHR, Oswald: *Le problème du mal*, París, Editeur Guy Trédanie, édition de la Maisnie, 1976.

GULLÓN, Ricardo: *Técnicas de Galdós*, Madrid, Editorial Taurus, 1980.

PLATÓN: *La República*, Castellón, Editorial Plon, Castellón, 1981.